**DOMINGO 29 ©** October 16th, 2022

 Un domingo, un pastor, dio un sermón, inusualmente largo, sobre la oración, basado, en la parábola, de la viuda pobre, y el juez corrupto, Más tarde, en la puerta, mientras el pastor, estaba, estrechando la mano, de sus feligreses, un hombre dijo:, “Padre, su sermón, fue simplemente maravilloso, muy inspirador y refrescante”. El Padre, Por supuesto, estalló, en una gran sonrisa, solo, para escuchar, con sorpresa, las siguientes palabras, del hombre:, "Yo, ¡Me sentí, como un hombre nuevo, cuando me desperté!”

 Las lecturas de hoy, son principalmente, sobre la oración:, la perseverancia, en la oración, la constancia, en la oración, y la confianza, en Dios, mientras oramos.

 En la primera lectura, Moisés, después de enviar, a Josué, a luchar, contra Amalec, es presentado, como un incansable, y constante, intercesor, por la victoria, del ejército, de Israel.

 Cuando Josué, estaba peleando, la batalla, con los amalecitas, Moisés y Aarón, entendieron, la “necesidad, de orar siempre, y no perder, la dirección, del corazón”.

 En ese tiempo, los recursos, de Israel, eran inadecuados, y su moral, estaba, en un punto bajo, los amalecitas eran un grupo de personas, que se interponían, entre Israel, y la tierra, que Dios, les había prometido, ellos, le hicieron, la guerra a Israel, e Israel, no tuvo, más remedio, que contraatacar, Moisés, con su bastón, en mano, se paró, en la cima de la montaña, que dominaba, el campo de batalla,. Él estaba orando, fervientemente, por Israel, con los brazos, levantados, y extendidos, cuando se canso, sus dos ayudantes, Aaron y Hur, lo sentaron, en una roca, y le levantaron, los brazos, ellos mismos.

 Mientras Moisés, mantenía, sus brazos en alto, Israel, estaba ganando, la batalla, pero cuando, bajaba, sus manos, a Amalec, le iba mejor, en la batalla,

 Cuando nos unimos a, ejército de Jesús, quien oró, por nosotros, con los brazos, extendidos en la cruz, seguramente, ganaremos, la batalla, con nuestros propios, amalecitas:, que son, las tentaciones, y la malas tendencias en nuestras vidas.

En el evangelio de hoy, Jesús, enfatiza, la “necesidad, de ora siempre, y no perder, la dirección, del corazón.”, La constancia, en la oración, es la fe en acción., Jesús, presenta a la viuda, de

el evangelio de hoy, como modelo, de la confianza, y tenacidad, con que, sus discípulos, han de rezar., Lucas, sitúa la historia, en el contexto, de un desafío., Jesús, desafía, a sus discípulos, a orar siempre, y no desmayar, es decir, a perseverar, en la oración, y a recibir, las bendiciones de Dios.

 El trasfondo histórico:, esta parábola, se basa, en el corrupto, sistema legal romano, que prevalecía, en Palestina., La viuda, de la parábola, de Jesús, era el símbolo, de todos los pobres, los indefensos, y sin esperanza, de obtener, jamás justicia., Su oponente, probablemente era rico, corrupto, e influyente, en la época de Jesús., Pero fue la persistencia de la viuda que no le dio paz al juez. La mujer, estaba tratando, de desenmascarar, a esta persona, desvergonzada., Finalmente, el juez injusto, se vio obligado a ceder.

 Por lo tanto, esta parábola. no solo se trata, de la eficacia, de perseverar en la oración, sino también, sobre el carácter, la honradez, y la justicia, de Dios.

Una justicia, que este, al alcance, de los pobres, y de los débiles, capacitándolos, para luchar, contra la injusticia.

 La justicia, de Dios, va mucho más allá, de los límites humanos, y puede traer, plenitud de vida, a las personas, más pobres, y vulnerables, de nuestro mundo., Tanto Moisés, como la

Viuda, en la historia, del evangelio de hoy, nos enseña, cómo debemos orar.

 Debemos, perfeccionar, nuestras oraciones, para que nos hagan llegar ante la presencia, de Dios, varias veces al día, durante, nuestro trabajo, y ofreciendo, todo lo que somos, todo lo que tenemos, y todo lo que hacemos, a Dios. Esto, nos ayudará, a que todos, nuestros éxitos, fracasos, alegrías, penas, y altibajos, lleguen a Dios,

 Junto con, las oraciones formales, y sinceras, este tipo, de vida de oración, nos permitirá, siempre orar, con constancia, y perseverancia.

 Él sabe qué dar, cuándo dar, y cómo darlo. Solo Dios, ve el tiempo completo, y, por lo tanto, sólo Dios, sabe lo que es bueno, para nosotros, a largo plazo.

Es por eso, que Jesús dijo, que nunca debemos, desanimarnos, en la oración. En lugar, de desanimarnos, tenemos que

deja la respuesta, a la decisión, de Dios, diciendo:, “Hágase tu voluntad”.